



Hoy quiero ocuparme específicamente de la falta de un empleo digno que afecta a los hombres y mujeres de edad madura

“Tengo más de 40 -años- **pero valgo mucho**”, publicaba un conocido hace unas semanas en *LinkedIn*. En realidad, el 40 estaba tachado y había sido sustituido por un **55: “Tengo más de 55, pero valgo mucho”**. **Me dolió ver ese “pero”, cuando lo razonable hubiera sido un “y”**.

Bajo aquella frase había otra: **“En contra de la discriminación por la edad en el empleo”**.

Pensé en tantas personas maduras, competentes y expertas, que han sufrido o padecen hoy en sus propias carnes **la cruz del desempleo**. Me vinieron a la cabeza **y al corazón** rostros concretos, de hombres y mujeres determinados, incluidos algunos amigos y familiares. ¿Quién no lo ha vivido de cerca?

Quise compartir lo que había encontrado en aquella red social profesional para subrayar mi solidaridad. Alguien veterano me escribió al poco: “Gracias, por la parte que me toca”. Y no pude menos que responderle: “A mí aún no, pero rozando el larguero...” Tengo 54. ¿En esas circunstancias es, quizás, más factible **ponerte en sus zapatos**?

¡Qué duro debe de hacerse despertar un día, y otro, y otro más... sin un horizonte a la vista! Cuando pasan las hojas del calendario sin que nada más pase...

“ **El desempleo, terrible lacra**

A esos años es habitual tener una familia de la que hacerte cargo... Pero, si estás en paro, ¿cómo? Y no se trata “sólo” de que **no** tener un trabajo puede hacer insostenible **sacar adelante a aquellos que más quieres, como quieres y como debes...**

Para mayor inri, al terrible hachazo que ello puede causar en tu **autoestima**, se añade la injusticia de privarte de la posibilidad de **aportar lo mejor de ti al servicio de una empresa** (entiende ello en su concepto más amplio).

Porque **tienes derecho** a colaborar, desde tu ejercicio profesional, en la construcción de un mundo mejor. **Y tú vales como activo**. Aunque algunos no lo sepan **emplear**.

A ti, si te encuentras en esa dura situación, pero también a ellos, a tus potenciales contratantes, os recuerdo esa cita de **Ingmar Bergman** que comparaba el transcurrir de los años con la escalada de una gran montaña: **“Mientras se sube, las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena”**.

“ **Hoy quiero ocuparme específicamente de la falta de un empleo digno que afecta a los hombres y mujeres de edad madura...**

● Hablo de personas con **experiencia**: la profesional y la de, al menos, la universidad de la vida; que ya les ha hecho doctores siquiera sea a base de sexenios.

“La gran cosa acerca de envejecer es que usted no pierde todas las otras edades que han estado”, señalaba con acierto la escritora estadounidense **Madeleine L’Engle**.

● Me refiero a esos que **saben lo que vale un peine**; los mismos que a lo mejor ya apenas lo necesitan para sí. Los que, quizás, han pasado muchos años en una empresa o unos cuantos en muchas de ellas.

“Los años enseñan muchas cosas que los días jamás llegan a conocer”, escribía **Ralph Waldo Emerson**.

● Tengo en mente, en fin, a todas esas personas que **quieren y saben**

defender la camiseta y pelear el partido en búsqueda de la victoria aunque sea en la prórroga o incluso en los penaltis. Siempre con espíritu deportivo, dejándose la piel.

Hay que pelear “partido a partido. Si se cree, se puede”, que diría el **Cholo Simeone**. Lo saben bien -al menos lo primero- quienes tienen claro que **su Champions es poder pagar los estudios al hijo** o... echar una mano a aquel otro que lo está pasando regular; regular, no -que aquí tú y yo hablamos claro-, mal.

Son personas sin ningún “pero” por razón de edad: al menos igual de sensatas, equilibradas, responsables, perseverantes, luchadoras. Dispuestas a dar lo mejor de sí... **si alguien les ofrece la oportunidad que merecen.**

“ **Quiero hacer de este post su voz**

La voz y hasta el grito dolorido y doloroso de los que sufren cada día junto a los suyos -aunque quizás pretendan disimularselo recíprocamente-.

La de los que saben y practican aquello de que no valen las excusas, sino la formación continua, **el esfuerzo y la** -no fácil en esas circunstancias- **motivación.**

La voz de quienes cuando se escapa un tren ya están buscando coger otro, u otro... apretando los dientes y sin perderse en lamentos estériles a pie de andén. Porque tienen claro que los años arrugan la piel, pero **renunciar a la esperanza marchita el alma.** Y ese es un lujo que no pueden permitirse, si es que pudieran alguno...

A todas esas personas, tú como yo, **las queremos, las necesitamos entre nuestros mayores activos.**

Comenzaba hablándote del texto que vi publicado en *LinkedIn*. Concluía el mismo, y así finalizo yo, con esta frase: **Comparte y dale a me gusta si crees que todos valemos.**

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.